

# Conciencia Colectiva y Responsabilidad Individual – Bases del Empoderamiento

Ante un nuevo proyecto se necesita que las personas que conforman el sistema generen nuevas practicas efectivas y para eso es indispensable pasar de la información a la acción, no basta con saber cuál es el objetivo general ni las estrategias si al final se quedan en la mente y no se ejecutan. Esto requiere un proceso de aprendizaje que le permita a los miembros coordinar acciones de diferente manera, reconociendo paradigmas y hábitos que bloquean el nuevo accionar. Uno de éstos es el de la *respons- habilidad*, esa capacidad que tenemos todos los seres humanos para hacernos cargo de las cosas sin tener que buscar culpables o chivos expiatorios ante los problemas.

La mayoría de las personas no le tememos al cambio como tal si no a las pérdidas que puede generar. De ahí que el resultado del proyecto dependa de dos grandes variables: los desafíos externos, los cuales no podemos controlar; y la capacidad de respuesta, siendo esta última la que nos genera poder o nos resta, dependiendo de la actitud que asumamos, bien sea como víctima o como jugador. La ejecución del proyecto contara con fuerza y realismo.

## Historia del Tigre y la Oveja.

*Hay una historia sufí que ilustra lo que significa ser "ser humano" y la diferencia entre la inconciencia y la conciencia de la libertad, entre la irresponsabilidad y la responsabilidad de quien se adueña de su destino.*

Había una vez una tigresa preñada que estaba buscando alimento vio un rebaño de ovejas y se abalanzó sobre ellas. Se dio cuenta de una, pero a raíz del esfuerzo en su estado de gravidez, murió mientras daba a luz. El cachorro de tigre nació huérfano, en medio del rebaño de ovejas. Sin saber su verdadera identidad, el tigrecito se unió al rebaño y aprendió a caminar, comer y balar como las ovejas. El cachorro también aprendió a sentirse víctima, a lamentarse, a echarles la culpa a los demás por sus penurias, tal como lo hacen las ovejas.

Un día, otro tigre que andaba por la región se encontró con esta escena ridícula: un cachorro de su especie caminando, comiendo y balando como una oveja. Con un gran rugido, el tigre corrió hacia el lugar de pastura, desparramando a las ovejas. El tigre adulto tornó al cachorro, lo arrastró hacia un estanque y lo forzó a mirar su reflejo en el agua mientras le decía: "¡Mira!, no eres una oveja, eres como yo, eres un tigre. Eres un tigre y tienes la fuerza, el coraje, la libertad y la majestad del tigre. Eres responsable de tu destino; eres el cazador, no la presa". Entonces, el tigre dio un rugido inmenso y glorioso. Esto aterrizó y excitó al cachorro. El tigre le dijo entonces: "¡Ahora, ruge tú!". Los primeros intentos del cachorro fueron patéticos, a medio

camino entre un balido y un chillido. Pero pronto, bajo la tutela del tigre adulto, el cachorro desarrolló su verdadera naturaleza y aprendió a rugir; a rugir como el protagonista de su vida.

Ante cada desafío de la vida uno tiene la posibilidad de elegir: ¿oveja o tigre? ¿Quién elige ser usted?

Es importante definir los roles a los que nos enfrentamos cuando decidimos entrar en un nuevo proyecto o desafío, muchos de nosotros en la vida hemos escogido ser víctimas y la mayor característica de este personaje está en ser un espectador por excelencia. Su esparcimiento favorito no es *jugar al* fútbol sino ver fútbol, su actividad principal no es participar en el juego sino observarlo. Esto le da una gran seguridad, pues aunque no puede hacer nada para que su equipo gane, tampoco tiene ninguna culpa de que su equipo pierda. En este último caso, siempre le queda el recurso de responsabilizar a los jugadores, el técnico, el árbitro, los adversarios, el tiempo, la suerte o cualquier otra cosa. Al adjudicar el error a otros, puede seguir pontificando sobre lo que "habría que hacer" sin nunca arremangarse para hacerlo, como mero espectador, la víctima queda protegido de toda falta. El problema es que queda también incapacitado para modificar la situación indeseada en la que se encuentra. "El precio de su inocencia es su impotencia", si no soy parte del problema tampoco soy parte de la solución".

Por otro lado, el protagonista es aquel que reconoce la importancia de los factores que se encuentran fuera de su control, pero se concentra en las variables que puede modificar. Para el protagonista es necesario arraigar la autoestima en el éxito a largo plazo, más que en la gratificación inmediata de tener la razón. El protagonista comprende que todo resultado es consecuencia de la comparación entre un determinado desafío del entorno y su capacidad de respuesta (*respons[h]abilidad*) frente a él.

Supongamos que una víctima y un jugador caminan hacia la oficina. Cae un aguacero que los empapa. Cuando llegan, la recepcionista les pregunta: "¿Qué pasó, por qué se mojaron?". La víctima contesta: "Nos sorprendió la lluvia en una zona sin resguardo"; el protagonista, por su lado, replica: "No pensé en traer paraguas". Uno se moja porque llueve y porque no tiene paraguas. La víctima le echa la culpa a la lluvia, el protagonista asume la responsabilidad de no haber tomado un paraguas. Las dos explicaciones son verdaderas, pero sólo la segunda genera la posibilidad de modificar el efecto no deseado (mojarse) a pesar de las circunstancias incontrolables (la lluvia). Ser protagonista lleva consigo ansiedad por dos razones: primero porque tengo que elegir y eso me desestabiliza y segundo porque tengo que tener "accountability" eso significa que tengo que rendir cuentas de mis acciones.

Si hacerse responsable y protagonista es tan efectivo, si desligarse del problema y verse como víctima es tan inefectivo, ¿por qué las personas tendemos a actuar como víctimas y no como protagonistas?, ¿por qué creemos que la seguridad y la felicidad se consiguen mediante la aprobación del otro?,

¿por qué creemos que el bienestar y el éxito se derivan de la inocencia y el complacer a los demás? Tenemos miedo a ser castigados, miedo al rechazo de otros, miedo al fracaso al no conseguir nuestros objetivos.

Casi todos creemos y actuamos de acuerdo con la teoría tradicional del comportamiento humano: la psicología del estímulo y reacción, teoría que niega el libre albedrío y la responsabilidad al afirmar que las personas y sus conductas son moldeadas exclusivamente por factores externos.

Por ejemplo, al preguntar a la gente por qué atiende el teléfono o detiene su automóvil, la mayoría responde que atiende el teléfono porque suena o que detiene su automóvil porque el semáforo se pone rojo. Esta explicación condiciona su comportamiento a un factor del entorno. No hay lugar en esta teoría para la elección consciente: la persona es un robot que responde a estímulos externos según reglas pre-programadas. Pero esto no puede ser correcto. Todos hemos tenido experiencias de no atender un teléfono que suena, o no detenernos ante una luz roja. La explicación debe incluir algo más. Tal vez es porque yo he elegido contestar o no!!! A eso es lo que denominamos el libre albedrío, la libre elección, la libre decisión, don con el cual nacimos que nos hace ser "ser humanos y no robots".

**DANIEL ORJUELA FERRIN – Consultor y Coach Ontológico.**  
**Movil : 310- 8002579 o 3165313082**

Miembro de la International Coaching Federation (ICF). Cuenta con una especialización en Liderazgo Estratégico en la Universidad Adolfo Ibáñez de Santiago de Chile, una Maestría como Coach Ontológico, certificado por The Newfield Network – Chile. Administrador de Empresas con un postgrado en Mercadeo Estratégico en la Universidad de los Andes – Bogotá.

Con experiencia de 13 años en áreas Comercial y de Mercadeo en empresas como: ETB, Banco Unión Colombiano y Packing S.A. 5 años en realizando procesos de Coaching para el Liderazgo en Alquería, Bayer, Nalsani y TIGO, así como procesos de Desarrollo de Competencias en IQ Outsourcing, Microsoft, Sun Microsystem, Quala, Kimberly Clark, Aerorepublica y Drummond.